

## LA SUCESORA DE RITA HAYWORTH



Ante el micrófono, Ann Margret repasa su papel, piensa, estudia y actúa. Un hábil lanzamiento publicitario trata de imponerla como «la sucesora de Rita Hayworth». Ahora tendrá que someterse a una dura disciplina y a un severo apren-



dizaje para poder competir con la fama de «Gilda». En la fotografía de la derecha advertimos la extraña actitud de la joven Ann Margret, más propia de una bailarina de twist que de un fotógrafo...



# ANN MARGRET

## LISTA PARA EL LANZAMIENTO



Ann Margret en «Bye Bye Birdie», la comedia musical que la ha lanzado popularmente en los Estados Unidos.

**L**EGADA hace pocos años de su país natal, Suecia, Ann Margret Olsen está en camino, a sus veintidós años, de conquistar Hollywood. Ha suprimido de su nombre artístico el apellido —como ya hiciera su compatriota May Britt Wilkens— y lo ha dejado simplemente en Ann Margret. Después del éxito obtenido en «Un gangster para un milagro» y en «State Fair», le dieron el segundo papel femenino en «Bye Bye Birdie», una espectacular comedia musical dirigida por George Sidney en la que actúa junto a Janet Leigh, Dick van Dyke, Jesse Pearson y el famoso presentador de la televisión Ed Sullivan, cuyo «show» es el que cuenta con mayor número de espectadores en los Estados Unidos. Por este papel, uno de los primeros realmente importantes de su carrera, se le pagaron a Ann Margret 85.000 dólares. Ahora, en pleno triunfo, se habla de ella para convertirla en la sucesora de Rita Hayworth. Bajo contrato, a la vez, con dos grandes casas productoras —Columbia y Fox— interpretará próximamente las segundas versiones de los dos mayores éxitos de la Hayworth: «Gilda» y «Las modelos». La apuesta es arriesgada, ya que al cabo de casi veinte años el personaje de «Gilda» se ha convertido en algo casi mítico, y la actriz que lo repita puede encontrarse con la hostilidad de los que todavía recuerdan a su creadora,

SIGUE



Ann Margret en un momento del doblaje de su última película. En la actualidad, la joven estrella sueca está dispuesta a interpretar nuevas versiones de dos grandes éxitos

que por otra parte sigue en la brecha y dispuesta a dar aún mucho que hablar. Baste, a este respecto, recordar lo sucedido con el «remake» de «El ángel azul», en el que May Britt interpretaba el personaje de Lola-Lola que hiciera famosa internacionalmente a Marlene Dietrich hace más de treinta años, y que supuso, unido a los ataques de tipo racista

que desencadenó su matrimonio con Sammy Davis, Jr., el ocaso —por ahora definitivo— de su carrera cinematográfica.

Ann Margret, hasta ahora y especialmente en la única película suya conocida en España, ha hecho personajes de ingenua. Naturalmente, para acometer las películas que tiene planteadas le hace falta imprimir un viraje

a su personalidad, en el sentido de dotarla de una garra y de ese atisbo de «perversidad» necesarios, sobre todo, para repetir «Gilda».

Las fotos de este reportaje parecen indicar que esta transformación está en vías de realizarse, aunque aún no esté terminada. En el rostro y las actitudes de la Margret se



de Rita Hayworth: «Gilda» y «Las modelos». Puede ser una gran oportunidad para Ann Margret si consigue hacer olvidar al espectador la extraordinaria actuación de Rita.

observa una mayor madurez, sus gestos parecen más adultos. Por otra parte, las grandes comadres de Hollywood, Louella Parsons y Heda Hopper, no han regateado sus elogios a la joven actriz. Su director en «Bye Bye Birdie», George Sidney dijo de ella al terminar el rodeaje: «Llevo en esta profesión treinta años y nunca había visto a nadie con

su fuego. Cuando ella llega se producen chispas eléctricas». Esta electricidad tuvo la ocasión de manifestarse en toda su magnitud, por primera vez, cuando Ann Margret fue seleccionada para cantar, en el espectáculo de entrega de los Oscars, la canción «Soltero en el paraíso», que había obtenido una nominación, ante un número de telespectadores que

se calcula en cuarenta millones. A partir de esta fecha, memorable para ella, se ha iniciado el ascenso rapidísimo de la personalísima estrella sueca, que actualmente recibe más de 2.000 cartas semanales de sus admiradores, propuestas incesantes de contratos, y el halago y los homenajes que Hollywood prodiga a los que quiere lanzar a la fama.